

Esther Vivas

Mamá desobediente

Una mirada feminista a la maternidad

ICONO •

Contenido

Prólogo a la edición colombiana	13
Introducción	15
Parte I. Maternidades en disputa	19
o1 Incertidumbres	21
El mito de la perfección	21
El dilema de la maternidad	23
El ángel del hogar o la <i>superwoman</i>	24
Querer y no poder	26
Cinco años	29
Derecho a rendirse	32
La infertilidad masculina existe	34
Los malabarismos de la maternidad	35
Permisos iguales e intransferibles	38
¿Quién defiende a las madres?	40
Víctimas del adultocentrismo	43
Cuidar de las criaturas	47
A cuentas con el bebé	50
o2 Maternidad(es)	53
Madres solas	53
Maternidades adoptivas	59
Madrastras	62
Mi vientre es mío	65
Madres, bebés y política institucional	69
o3 Un destino ineludible	71
Ser madre y feminista	71
Preguntarse por la maternidad	73
Ambivalencia	74
El tabú de la depresión posparto	77
Tu deber	83

De Eva a la Virgen María	85
La maternidad en la Edad Media	86
Caza de brujas	88
Glorificar a la madre	90
El ideal de familia e infancia	93
Madre abnegada versus madre consumida	94
Sufragistas y socialistas	96
La figura del experto	100
o4 Odio y amor a la madre	105
Contra la santísima maternidad	105
La experiencia materna	110
Sin diques de defensa	113
Capitalismo y cuidados	115
Ser madres o ser libres	118
Acabar con la guerra entre madres	121
La crianza natural	122
La cuestión del instinto	126
Al rescate	128
Un feminismo y una maternidad del 99 %	131
Matriactivistas	132
Sororidad en red	134
¿Qué pasa con los padres?	136
Parte II. Mi parto es mío	139
o5 Nos han robado el parto	141
Cosa de mujeres	142
Cuando los hombres se apoderaron del parto	144
Hegemonía médica	147
Nos timaron	151
El control de nuestros cuerpos	153
Miedo a parir	156
«Darás a luz con dolor»	159
El robo de bebés	163
o6 Violencia obstétrica	167
«Por tu bien y el del bebé»	167
Del parto como violación	172

Si eres pobre, peor	174
Maltrato en el embarazo y el posparto	176
Culpable	177
Nuestro derecho	179
Cesáreas, cambiar la manera de nacer	181
Dime dónde vives y te diré cómo pares	186
La confianza ciega en la intervención médica	188
¿Quién nace en fin de semana?	190
Las necesidades del bebé	192
La última frontera de la violencia de género	193
o7 Los profesionales, en el punto de mira	195
Médicos machistas	195
Una formación sin perspectiva de género	198
Profesionales traumatizados	199
¿Dónde están las comadronas?	201
o8 Por un parto respetado	205
Nosotras decidimos	205
Lo conseguido y lo que queda por conseguir	207
Mi parto	209
Parir en casa	211
Pagarlo de tu bolsillo o no	213
Casas de parto en la pública	215
El arte como altavoz	216
o9 Morir antes de nacer	219
No pudo ser	220
Acabar con el tabú de la muerte gestacional	222
Acompañar en la pérdida	225
Cuando una fotografía vale tanto	228
De abortos involuntarios y voluntarios	229
Parte III. La teta es la leche	231
10 El negocio del biberón	233
Mochilas personales, opciones diversas	233
Lactancia mercenaria	235
La apropiación masculina de la lactancia	239

	¿Hemos sido conejillos de Indias?	242
	«Leche y asesinato»	246
	Amistades peligrosas	250
	El pecho, en remontada	252
	Vendernos la moto de la leche de fórmula	256
	¿Los pechos pequeños no tienen leche?	259
11	Las virtudes de la leche materna	261
	La leche humana y la artificial no son lo mismo	262
	Cara, incómoda e insostenible	263
	Soberanía alimentaria y soberanía lactante	265
	¿Qué opinan los expertos?	268
	Los perjuicios de no tomar el pecho	270
	Lactancia feminista y anticapitalista	273
	La mercantilización de la leche materna	275
	Lo que esconde el sacaleches	279
	Una sociedad enemiga de la lactancia materna	281
	¿Se impone dar la teta?	290
	Bancos de leche materna	291
12	Lactancia prohibida	295
	La teta, entre el símbolo erótico y la lactancia	295
	Aquí esto no se hace	297
	Contra mamás y bebés	299
	Las famosas se suman a la causa	303
	¿Un congreso de pediatría en el que se prohíbe dar de mamar?	304
	Pezones censurados en las redes	305
	Derecho a dar la teta	306
	¿Necesitamos salas de lactancia?	310
	Dar el pecho a criaturas que ya no son bebés	312
13	Sacar la teta del armario	315
	¿Quiénes son las lactivistas?	315
	La Liga de la Leche	316
	Grupos de apoyo a la lactancia materna	318
	Lactancias en plural	319
	Sumar	321
	Ni el biberón ni la teta nos harán libres	322

Prólogo a la edición colombiana

Una de las mayores satisfacciones de publicar *Mamá desobediente* ha sido el *feedback* que he recibido de tantísimas mujeres que se han conectado de un modo u otro con la obra, que se han sentido acompañadas, que han puesto palabras a sus sentimientos, que han encontrado información, que se han reconocido en las experiencias que recoge el libro, que se han conmovido, que han hallado un camino para empezar a curar sus heridas, que se han indignado, que saben que no están solas y que no son las únicas.

Muchos profesionales de la salud que desde distintas disciplinas acompañan a mujeres en su embarazo, parto y lactancia han leído también la obra y me han escrito. La gran mayoría en sintonía con los contenidos, otros expresando algunas diferencias, pero todos con la firme voluntad de apoyar a las madres. Creo que es fundamental contar con profesionales que desde el respeto y la escucha estén al lado de las mujeres. Asimismo, es imprescindible establecer puentes de diálogo con ellos para cambiar todo lo que no funciona en la atención sanitaria al embarazo, el parto y el posparto. Si en alguna medida esta obra contribuye a ello, me doy por satisfecha.

Espero que esta edición en Colombia llegue también a muchas mujeres, sean madres o no, y a muchos hombres, porque la maternidad y la crianza nos implican a todos. En estas páginas, escribo sobre maternidad, a partir de mi propia experiencia como madre y desde una perspectiva feminista, y abordo un amplio abanico de temas, a menudo silenciados, como los problemas de infertilidad, el duelo gestacional, la violencia obstétrica, la depresión posparto, la imposible conciliación o las dificultades

para dar de mamar, entre otras cuestiones. Confío en que aquí encuentren respuestas, refugio, sororidad y apoyo.

Los derechos de las madres y los bebés son a menudo pisoteados. Lo analizo en el libro poniendo énfasis en un tipo de violencia profundamente normalizada, la violencia obstétrica, una expresión más de la violencia de género. En Colombia, esta es también una realidad. Un ejemplo lo tenemos en el elevado número de cesáreas que se realizan. Casi uno de cada dos partos en Colombia se lleva a cabo mediante cesárea, una cifra que sitúa al país entre aquellos que tienen el porcentaje de cesáreas más alto del mundo. En la costa Atlántica esta cifra es incluso superior, llegando al 60 % del total de partos.¹ La Organización Mundial de la Salud señala que un porcentaje superior al 10-15 % no está justificado². El uso innecesario de esta práctica tiene consecuencias graves en la salud física y mental de madres y bebés. De hecho, la violencia obstétrica es una violencia no solo física sino también verbal, que puede expresarse mediante un trato paternalista, infantilizador o humillante hacia la madre. Una violencia que es necesario erradicar.

El auge de la nueva ola feminista que estamos viviendo es una oportunidad para sacar a la luz pública todas las opresiones, violencias y desigualdades que sufrimos las mujeres, y la maternidad, como analizo en estas páginas, es un campo plagado de discriminaciones. Necesitamos un feminismo que incorpore la maternidad a su agenda. La maternidad entendida como el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestro cuerpo, derecho al aborto, derecho a quedarnos embarazadas cuando deseamos, derecho a decidir sobre nuestro embarazo, parto y lactancia, derecho a poder criar y a tener vida propia más allá de la crianza. He aquí esa maternidad feminista y desobediente que tanta falta nos hace.

¹ Gobierno de Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social, *Análisis de Situación de Salud. Colombia, 2017*, 2018. Disponible en: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-nacional-2017.pdf>.

² OMS, *Declaración de Fortaleza*, 1985. Disponible en: <http://lobafilm.com/wp-content/uploads/2014/07/oms.pdf>.

Introducción

La maternidad y todo lo que la rodea, como el embarazo, la infertilidad, el parto, el duelo gestacional, el puerperio, la crianza, son temas que demasiado a menudo quedan invisibilizados en el ámbito doméstico. El ideal materno oscila entre la madre sacrificada, al servicio de la familia y las criaturas, y la *superwoman*, capaz de llegar a todo compaginando trabajo y crianza. Por suerte, las cosas empiezan a cambiar. Los nuevos feminismos han sacado del armario una serie de temas incómodos y la maternidad es uno de ellos. El presente libro quiere reflexionar sobre qué supone ser madre hoy, señalando que no hay una maternidad única, pero sí modelos impuestos que supeditan la experiencia materna a los dictados del patriarcado y del capitalismo.

Parece incompatible ser madre y feminista, pues la maternidad carga con una pesada losa de abnegación, dependencia y culpa, ante la cual las feministas de los años sesenta y setenta se rebelaron —como tenía que ser—. Sin embargo, este levantamiento terminó con una relación tensa con la experiencia materna, al no querer afrontar las contradicciones y los dilemas que esta implicaba. Ser madre no debería significar criar en solitario, quedarse encerrada en casa o renunciar a otros ámbitos de nuestra vida, y ser feminista no tendría que conllevar un menosprecio o una indiferencia respecto al hecho de ser mamá. ¿Por qué tenemos que escoger entre una «maternidad patriarcal», sacrificada, o una «maternidad neoliberal», subordinada al mercado?

Este libro quiere contribuir a pensar la maternidad desde una perspectiva feminista, apelando a una maternidad desobediente a la establecida por el sistema. Valorar y visibilizar la importancia del embarazo, el parto, la lactancia y la crianza en la reproducción

humana y social, y reivindicar la maternidad como responsabilidad colectiva, en el marco de un proyecto emancipador. No se trata de idealizarla ni de esencializarla, sino de reconocer su contribución histórica, social, económica y política. Una vez las mujeres hemos acabado con la maternidad como destino, toca poder elegir cómo queremos vivir esta experiencia.

Al cabo de un tiempo de quedarme embarazada, cuando empecé a buscar información sobre dónde y cómo parir, tomé conciencia del maltrato y la violencia que se ejercen hacia las mujeres en la atención sanitaria al parto, de la envergadura de estas prácticas y de cuán normalizadas y aceptadas están. La indignación que sentí fue el impulso que años después me llevaría a escribir este libro. Por ello, la violencia obstétrica ocupa un lugar destacado en la obra; denunciarla es el primer paso para combatirla.

Este libro parte de mi experiencia personal como madre, y la lactancia materna tuvo en los primeros años un papel central. Hay muchos debates abiertos en torno a dar el pecho. Tenemos, por un lado, la industria de la leche de fórmula, que intenta incidir en las decisiones gubernamentales y el sector sanitario así como en nuestras prácticas, afirmando que dar el biberón es lo mismo que dar la teta; y nos topamos, por otro lado, con los prejuicios de un sector del feminismo que considera que amamantar devuelve a la mujer al hogar, obviando que vivimos en un sistema socioeconómico hostil a la lactancia materna. Desmontar estos mitos es otro de los objetivos de la presente obra.

Yo he optado por una forma de parir y amamantar, es mi experiencia. Cada mujer tiene la suya. No pretendo juzgar las prácticas de otras madres, porque cada una de nosotras hace lo que puede con el tiempo y las circunstancias de las que dispone. En cambio, sí que soy muy crítica con el modelo de maternidad, parto y lactancia que nos imponen el patriarcado y el capitalismo en función de sus intereses, medicalizando procesos fisiológicos y queriéndonos calladas, sometidas y obedientes. Este tampoco es un libro contra el personal sanitario. Denunciar la violencia obstétrica no significa estar en contra de los profesionales de la salud, sino contra determinadas prácticas, y hay que trabajar para que aquellos sean aliados para cambiarlas.

La literatura de la maternidad parte a menudo de la propia experiencia, de una maternidad reciente, vivida en positivo o no,

de la dificultad para lograr el embarazo, del arrepentimiento de la condición materna, de un parto traumático. La presente obra no es una excepción. A la hora de escribirla, me he preguntado también sobre la experiencia de las mujeres de mi familia, en particular mis abuelas y mi madre. Recuerdo haber hablado de tantos temas con la *iaia* Elena y la *iaia* Montserrat, del exilio, la guerra, la posguerra, el trabajo en la fábrica o haciendo de modista, el noviazgo, el matrimonio...; pero nunca les pregunté qué significó para ellas tener una niña y un niño, respectivamente —mis padres son hijos únicos—, cómo fueron sus embarazos y partos. Ahora ya no lo puedo hacer, pues no están. Pero he hablado con mi madre y algunos de sus recuerdos quedan recogidos en el libro.

Esta no pretende ser una obra autobiográfica, pero al final resulta imposible no volcar la experiencia personal en un tema que te toca tan de cerca. ¿Cómo podía escribir sobre la maternidad, la crianza, las violencias ocultas tras el embarazo, el parto y el posparto, la lactancia materna... sin hablar de lo que he vivido? Me parecía poco honesto no hacerlo, pues lo que nos pasa marca en parte nuestra manera de ver lo que nos rodea. Una historia que en algunos casos coincide con la de otras mujeres de mi generación, nacidas en los años setenta.

Mamá desobediente es el resultado de mi experiencia como madre, tanto en clave personal como intelectual, de las preguntas que me he hecho, las respuestas que he encontrado y las reflexiones a las que he llegado. Una obra que quiere abrir puertas, romper mitos y silencios. Espero que este libro pueda ser útil a muchas mujeres que son madres, a las que lo quieren ser, a las que no lo son, y a todas aquellas y aquellos que acompañan en los procesos de crianza, porque la maternidad nos implica a todos.

PARTE I

Maternidades en disputa

OI

Incertidumbres

¿Qué significa ser madre? Hay tantas definiciones como experiencias. No se puede hablar de una maternidad en sentido único. Cada vivencia depende del contexto social, las capacidades económicas, la mochila personal. No es lo mismo la maternidad biológica que la adoptiva; criar en solitario que contar con un entorno que te apoye; tener una criatura que criar a dos o tres; o volver al trabajo dieciséis semanas después del parto, cuando finaliza la baja, que cogerte una excedencia si lo que quieres es estar con tu bebé. Todo esto influye de un modo u otro en cómo vivimos la maternidad. Incluso una misma mujer puede tener experiencias distintas en función del momento vital por el que pase. No hay modelos universales.

El mito de la perfección

Sin embargo, se ha generalizado a lo largo de la historia un determinado ideal de buena madre, caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La mamá al servicio, en primer lugar, de la criatura y, en segundo, del marido. El mito de la madre perfecta y devota, casada, monógama, sacrificada por sus criaturas, feliz de hacerlo, quien siempre ha antepuesto los intereses de hijos e hijas a los suyos, porque se supone no tenía propios. Un mito que se nos ha presentado como atemporal, cuando en realidad sus pilares son específicos de la modernidad occidental.¹

¹ Forna, A., *Mother of All Myths. How Society Moulds And Constrains Mothers*, Londres: HarperCollins, 1998.